

# El año europeo de la creatividad y la innovación

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

El pasado 16 de marzo, el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) organizaron una jornada de reflexión y debate para investigadores y empresarios que, bajo el título de "INNOVAE: la innovación como solución", quiso servir de foro para analizar el impulso al desarrollo socioeconómico basado en la creatividad y el conocimiento.

Tal encuentro debería ser el punto de partida en España de la conmemoración de 2009 como el Año Europeo de la Creatividad y la Innovación (Parlamento Europeo, Estrasburgo, 16 de diciembre de 2008, Art. 1), por lo que contó con la presencia del presidente del gobierno, la ministra Garmendia y Juan Hernani, secretario general de innovación. La ministra presumió de que "la producción científica en España ha crecido cuatro veces más rápido en los cuatro últimos años de gobierno, situándose en novena posición a escala mundial", aunque reconoció que eran necesarios muchos más esfuerzos para subir del vigésimotercer puesto que España ocupa en la clasificación mundial en cuanto a presupuestos en innovación y desarrollo.

Hernani destacó que la nueva ley de Ciencia servirá para "disponer de científicos durante los próximos veinte años de una manera radicalmente distinta". Además, afirmó que la terna I+D+i es una prioridad en los planes de salida de la crisis de EEUU, Alemania, Reino Unido o España. Para el Gobierno de España es clave que, para construir una sociedad del conocimiento, el país avance hacia un nuevo modelo productivo basado en la generación y aplicación de nuevas ideas y en una sociedad más proclive a la innovación y a la capacidad emprendedora.

Son muchos los objetivos que se persiguen con tal celebración, aunque los de mayor calado son: (1) Estimular la sensibilidad estética, la intuición y la creatividad en todos los niños desde las etapas más tempranas de su desarrollo; (2) Aumentar la sensibilización social sobre la importancia de la creatividad, la innovación y el espíritu emprendedor, tanto para el desarrollo personal como para el crecimiento económico y el empleo, y promover la mentalidad empresarial, especialmente entre los jóvenes; (3) Fomentar la educación de las capacidades matemáticas, científicas y tecnológicas básicas y avanzadas favorables a la innovación tecnológica; (4) Impulsar la apertura al cambio, la creatividad y la resolución de problemas como competencias favorables a la innovación; (5) Sensibilizar a los jóvenes sobre el hecho de que en una era en que los cambios tecnológicos avanzan con rapidez, la creatividad, el conocimiento y la flexibilidad son importantes para una vida próspera y plena, y proporcionar medios para que la gente pueda mejorar sus oportunidades laborales; (6) Promover unos vínculos más estrechos entre las artes, el mundo empresarial y las escuelas y universidades; (7) Desarrollar la creatividad y la capacidad de innovación a través de actividades no formales e informales dirigidas a la juventud; (8) Fomentar el diseño como una actividad creativa que contribuye de forma significativa a la innovación, incluyendo nociones básicas sobre la protección de la propiedad intelectual; y (9) Hacer hincapié en la apertura a la diversidad cultural como medio de favorecer la comunicación intercultural y el enriquecimiento artístico mutuo.

Es de suma importancia que nuestra región sea consciente, y se implique al máximo, de que –si se siente europea– debe celebrar tal acontecimiento con la mayor solemnidad, por muchas razones, pero sobre todo porque la sociedad murciana siempre se ha distinguido por su carácter

emprendedor y porque la puesta en práctica de sus valores será la mejor receta, sino la única, para salir de esta crisis amordazante.

A pesar de que ya se han consumido más de cuatro meses de 2009, no conozco ninguna iniciativa regional que nos haga caminar por la senda que recomienda Europa. Debemos exigir actos institucionales, públicos y eficaces, del máximo nivel, para que el Año de la Creatividad y la Innovación tenga en Murcia la repercusión necesaria. Hemos de ser capaces de demostrarnos a nosotros mismos, y de exportar la idea, de que esta región dispone del talento suficiente para seguir las recomendaciones europeas, sin necesidad de que esperpénticos Karabatic's vengan a darnos lecciones.

Ya sólo resta que alguien dé la señal de salida. Y el tiempo apremia.

Ángel Ferrández Izquierdo  
es catedrático de la Universidad de Murcia